

CAPITULO XV.

APOTEOSIS DE MARAT.

Apunte sobre Marat.—Sus iniciativas sanguinarias.—Su retrato.—Sus costumbres.—Petición de su apoteosis por las secciones de París.—Su apoteosis en los Jacobinos.—Proponen hacerle venerar en toda la Francia.—Discurso clásico de David.—Honores que tributa la Convencion á Marat.—Adórase su corazón en la iglesia de los Franciscanos.—Letanias en honra suya.—Sus reliquias son veneradas en una capilla construida en la plaza de Carrousel.—Su culto público dura catorce meses.—Su apoteosis oficial.—Su fiesta en las provincias, en Besançon, en Port-Malo y en Bourg-Régénére.

Marat no era frances de nacimiento. Nacido en el territorio de Ginebra, habia venido á buscar fortuna á Francia, donde ejercia la medicina. La revolucion hace de él un energúmeno. Redactor unas veces del *Amigo del Pueblo*, y otras diputado por París en la Convencion, no habla mas que de insurreccion, de matanza, de incendio. Desde el mes de Agosto de 1789, quiere que ahorquen ochocientos diputados en otros tantos árboles del

jardin de las Tullerías. El es el primero que concibe el proyecto abominable de limpiar las cárceles de la república, por medio de una matanza general. Habia propuesto al principio el incendio; pero se eligió de preferencia el hierro de los asesinos. Desde la mañana del 2 de Setiembre de 1792, comienzan las jornadas de sangre y de ignominia cuyos pormenores son demasiado conocidos. Para que no se dude de la parte que él ha tomado en ellas, firma Marat en 5 de Setiembre la circular que el *comité de vigilancia* de la municipalidad de París dirige á todas las de Francia para comprometerlas á purgar sus prisiones por los mismos medios empleados en París.¹

Este monstruo, sediento cada vez mas de sangre, no se cansaba de gritar que la Francia está llena de opresores del pueblo; propone el establecimiento de un comité encargado de mandar prender á los sospechosos; da órdenes de arresto en blanco; quiere que cien mil parientes de los emigrados se aseguren como rehenes; pide para regenerar á la Francia, doscientas setenta mil cabezas, y acompaña esta petición terrible con una amenaza quizá mas terrible todavía. “La Francia, dice, no será libre, feliz, poderosa, sino despues de haber matado á doscientos setenta mil aristócratas, y á las tres cuartas partes de los miembros de la Convencion. Si no me concedéis las cabezas que pido en justicia, el pueblo indignado hará caer otras muchas para saciar su furor.”

¡Cosa inaudita! Estos rugidos de tigre hallaron eco, y hubo hombres inconsolables por no haber visto consumarse la carnicería que pedía Marat. Su compadre Michaud, diputado del Cantal decia en la tribuna: “Marat, el amigo del pueblo, habia dicho con mucha razon que para la consolidacion de la libertad debia hacer caer

¹ Este monumento de una rabia infernal existe aún para eterno baldon de todos los que lo firmaron.

la maza nacional doscientas mil cabezas. Pues bien, ciudadanos, doscientos mil hombres libres han sucumbido ya en los combates! ¿Quién de nosotros por evitar tan grandes desgracias, si hubiese tenido bajo la cuchilla de la libertad á todos los conspiradores, á todos los traidores, no los habria exterminado? Aunque hubiese salvado á un solo amigo de la libertad, haciendo correr la sangre de todos los tiranos y sus satélites, este Jacobino generoso habria merecido bien de la humanidad.”¹

El pueblo designado por Marat es el populacho de Paris. Es su amigo, su tribuno, su dios. Habla como él, escribe en su vil gerga, y aun afecta por cálculo andar vestido como él. Un sombrero redondo hecho pedazos cubre su cabeza. Su pelo negro, grasiento y enmarañado, está amarrado con un cordel. Una sopalanda sucia con cuello de terciopelo descolorido, calzon de cuero, medias de lana cayéndosele hasta los talones, y el calzado remendado componen su traje. El físico corresponde á su vestido. Su talla, que no alza mas de cinco piés, su cabeza de un tamaño desproporcionado, su mirada salvaje, su fisonomía siniestra, la horrible lepra que cubre su cuerpo descubre una alma feroz, una alma de sangre y de cieno en que fermentan las pasiones mas violentas y mas lúbricas.² La voluptuosidad se une en él á la crueldad: es un pagano completo. Sus costumbres son tan infames, que devorado su cuerpo por enfermedades vergonzosas exhala un olor de putrefaccion.

Apénas se sabe la noticia de su muerte, cuando las secciones de Paris Vienen á la Convencion á pedir para su ídolo los honores del apoteosis. Quieren que *los manes del Caton frances* sean vengados, entrando solemnemente en el templo de la Inmortalidad. “Pueblo, esclaman dolorosamente, has perdido á tu amigo. ¡Ya no

¹ Monitor id.

² Id. Biografía de los contemporáneos, artículo sobre Marat.

existe Marat! Oh atroz espectáculo! Está sobre el lecho de muerte! ¿Dónde estás, David? Aun te queda que hacer un cuadro.”

“Ciertamente lo haré,” esclama David, que habia asistido á la sesion.

Las sesiones concluyen con pedir un suplicio excepcional para Carlota Corday, que llene de espanto las almas parricidas.¹

Previamente por su parte los Jacobinos el apoteosis oficial, colocan á Marat entre las divinidades que invocan en sus fueros; y la suya viene á ser en breve la mas terrible; su imágen preside á sus sesiones. En estos dias de sangrienta memoria, en que es preciso dar alguna prueba de patriotismo bajo pena de muerte, cada uno se cree obligado á tener encima de su chimenea algun retrato pequeño de Marat que le sirva de para rayo. No es solamente la efigie, sino el cuerpo mismo de Marat que proponen presentar á la veneracion de todo el mundo. Uno de ellos, Caillères de l'Etang, se presenta en la Convencion, y dice: “¿Queréis reconocer los servicios que ha hecho Marat al pueblo? Queréis servir á la causa de la libertad? Que sea embalsamado el cuerpo de Marat y conducido por todos los departamentos. ¿Mas qué digo? Que toda la tierra vea los restos de este hombre insigne, de este verdadero republicano!”

Entretanto, la Convencion resuelve á peticion de Chabot, que asistirá toda entera á los funerales de Marat, que su cuerpo será paseado en las principales calles de Paris, y que jurará sobre su sepulcro defender como él la causa del pueblo. Se nombra á David para que prepare la ceremonia en union de Maure y Bentabolé. Vuelve á presentarse á poco en la tribuna, y anuncia que no pueden verificarse las exequias de Marat con toda la

¹ Monitor del 14 de Julio de 1793.

² Id. del 15 id.

pompa que fuera de desearse. En efecto, el cadáver de este miserable se caía á pedazos y derramaba un hedor infecto á pesar de las composiciones químicas con que no cesaban de humedecerlo.

“Se ha resuelto, continúa David, que su cuerpo será espuesto con una sábana mojada que representa la tina en que se bañó. Será exhumado hoy mismo á las cinco de la tarde. Su entierro tendrá la sencillez propia de un republicano incorruptible. ¡Que su vida os sirva de ejemplo! *Caton, Aristides, Sócrates, Timoleon, Fabricio y Focion, vosotros cuya vida admiro, yo no he vivido con vosotros; pero he conocido á Marat, y lo he admirado como á vosotros; la posteridad le hará justicia.*”¹

Para consolarse, decreta la asamblea que colocado el busto de Marat junto al de Bruto, adornará el salon de sus sesiones; que su retrato se bordará en la tapicería de los Gobelinos, y que se dará su nombre á la calle de los Franciscanos y á la isla de Boin. A renglon seguido convierte á la criada de Marat, su concubina declarada, en su muger, y decreta que será mantenida á espensas del Estado, lo mismo que la *Teresa* de Juan Jacobo Rousseau.

Tambien fuera de la Convencion se rinden honores extraordinarios á este ente vil. Arcos de triunfo y mausoleos provisorios le son erigidos en las plazas públicas; los poetas celebran á cual mas su memoria,² y todos los teatros resuenan con sus alabanzas.

1 Id. del 16 de id.

2 Veanse los versos del convencional Audoin, en el *Monitor* del 17 de Julio de 1793; luego el poema de Dorat Cubières en el *Monitor* del 10 de Agosto de 1793; y por último los versos de Francisco de Neufchateau. *Monitor*, t. XXIX pág. 658.—He aquí los versos de Audoin:

“Amigo del pueblo y de la libertad, Marat empleaba á la humanidad en perseguir con energía, á los fautores del crimen y de la tiranía. ¡Republicanos, Marat vivia para hacer triunfar la

En breve no queda ya en Francia un lugar de reunion para el público, que no sea testigo de la instalacion solenne del busto de Marat.

El 28 de Octubre de 1793, se celebra una fiesta en honra suya en la iglesia de *San Germain des Prés*. Levántase un cenotafio en medio de la iglesia, á cuya entrada se ven trofeos compuestos de los retratos de Luis XV, de Luis XVI, de sus ministros, de cardenales, de prelados y de otros personajes. Concluida la ceremonia, se queman para honrar la memoria de Marat. Durante el sacrificio, los músicos de la ópera, que habian asistido todos á la festividad, cantan himnos en alabanza del *Caton frances*.

Este delirio impío se halla muy distante de haber tocado á sus últimos límites. El club de los franciscanos erige un altar al corazon de Marat, en la iglesia misma donde verifica sus sesiones. La Convencion decreta que una diputacion de veinticuatro de sus miembros asistirá á la ceremonia. Sacan del guarda mueble una urna soberbia de ágata antigua, en que depositan el corazon de Marat. Colocan la urna sobre el altar, se encienden algunos blandones, y se cantan las siguientes letanías compuestas por Brochet, miembro del Comité revolucionaria-

virtud y el civismo, de las traiciones del egoismo infame, y escribia para el pueblo, cuando fingiendo una muger abominable la voz respetable de la necesidad y de la desgracia, clavó á sangre fría un puñal en su corazon! Ya no existe Marat! Armate de valor, tú, pintor de Pelletier que fuiste su amigo fiel, y que tu pincel nos lo reproduzca todo entero! Permaneciendo inmortal en el lienzo, él burlará la rabia de esos hombres de Estado, de esos viles asesinos, que para satisfacer su venganza quisieran sacrificar á los republicanos sobre el sepulcro del tirano de Francia.”—J. B. Audoin, diputado de la Convencion nacional.

Estos hemistiquios (mitad de un verso alexandrino) son tan poéticos como el asunto; puede muy bien decirse que es prosa en la que se han introducido los versos.

Nota del traductor.—El lector hallará estos versos en la pág. 209. t. III del original.

rio de la seccion Marat: "Corazon de Jesus; corazon de Marat. *Cor Jesu, cor Marat*. Oh sagrado corazon de Jesus, oh sagrado corazon de Marat. *Cor sacrum Jesu, cor sacrum Marat*, teneis los mismos derechos á nuestras adoraciones." Luego, comparando por medio de un sacrilegio que carece de nombre, la ciudadana Evrard, concubina de Marat, con la Virgen María, el autor dice que así como la Virgen María ha salvado al niño Jesus en Egipto, la ciudadana Evrard ha sustraído á Marat del puñal de Lafayette, que era un nuevo Herodes.

De la iglesia de los franciscanos pasa el culto de Marat á las plazas públicas. Erigese en el Carrousel una especie de templo fúnebre en forma de mausoleo cubierto de césped, y cercado de una verja de fierro. En el recinto del templo está un edículo ó santuario que encierra las reliquias de Marat, su busto, su lámpara, su baño y su escritorio. Un centinela custodia de día y de noche esta capilla. Todas las semanas se ven procesiones de clubistas, adornados con el gorro encarnado, recorriendo las calles y haciendo sus estaciones en el Carrousel. Van seguidas de esas mugeres locas, llamadas furias de la guillotina, y conducidas por los verdugos de Aviñon y del 2 de Setiembre. Eran los sacerdotes y las sacerdotizas de Marat.¹

El culto público de Marat duró catorce meses. La ceremonia del apoteosis oficial no se verificó sino el 21 de Setiembre de 1794, dos meses despues de la muerte de Robespierre. La víspera, que era el cuarto dia de los Sans-culótidas, á las siete de la noche, viene la seccion Marat á depositar el cuerpo del futuro semi-dios en el vestíbulo del salon de sesiones de la Convencion. Di-

¹ Veanse la biografía de los contemporáneos, *Monitor* del 14, 15, 16 y 17 de Julio de 1793; la historia pintoresca de la Convencion, t. III., pág. 46; historia de la Convencion por M. A. Granier de Cassagnac, t. I., libro 17, pág. 329, etc.

rigiéndose el orador á los comisionados de la asamblea, nombrados para recibir el precioso depósito, dice: "Ciudadanos representantes, la seccion Marat os entrega los despojos mortales del mártir de la libertad cuyo nombre lleva . . . *Sus virtudes* ligan nuestra gratitud con estas preciosas cenizas. El decreto que lo llama al Panteon, lo aleja, mas no lo separa de nosotros. Este decreto nos consuela, una vez que la Convencion misma lo conduce al templo de la inmortalidad."

Uno de los comisionados responde: "Ciudadanos, vosotros habeis conocido mas de cerca las *virtudes privadas* de Marat; pero estas *virtudes públicas* han brillado ya en todas partes, y la gratitud ha hecho inmortal al mártir de la libertad. ¡Que su ejemplo esté siempre presente en nuestra memorial! Colocamos sobre sus cenizas esta corona cívica, adornada de listones tricolores, como emblema de la corona inmortal que le ofrecerán la gratitud y la estimacion de las generaciones venideras."¹

El cuerpo es custodiado hasta el dia siguiente, por un destacamento de treinta y seis ciudadanos, seis veteranos, doce ciudadanos de la guardia de la Convencion, seis alumnos de la escuela de Marte, y seis huérfanos de los defensores de la patria.

Al dia siguiente, se traslada la comitiva al Panteon en el orden siguiente: 1º Un cuerpo de caballería con trompetas por delante; 2º un grupo de tambores; 3º las sociedades populares; 4º un grupo de alumnos de la escuela de Marte, 5º las autoridades constituidas de las secciones de Paris; 6º un grupo de alumnos del campo de Marte; 7º los tribunales; 8º un segundo grupo de alumnos del campo de Marte; 9º un grupo de artistas, representando á la masa del pueblo y destinados á celebrar con cantos las virtudes de Marat; 10º el instituto nacional de música; 11º un grupo de ciudada-

¹ *Monitor* del 25 de Setiembre de 1794.

nas en número igual al de los departamentos, llevando canastas llenas de flores para arrojarlas al sepulcro de Marat; 12º el carro triunfal de Marat; 13º la Convención nacional representada por un listón tricolor sostenido por las cuatro edades; 14º los huérfanos de los defensores de la patria con su música al frente; 15º un grupo de heridos de todos los ejércitos; 16º un tercer grupo de los alumnos del campo de Marte; 17º un grupo de tambores; 18º un cuerpo de caballería cerrando la marcha.

“La comitiva sale por el puente Tournant, atraviesa la plaza de la Revolución, toma la calle de la Revolución la *calle Honoré*, la calle del Roule, la calle de la Moneda, el puente Nuevo, la calle Thionville, la calle Francesa, la calle de la Libertad, la *plaza Miguel*, la calle *Jacinto*, la calle *Jacobo*, y llega á la plaza del Panteón.”¹

Al llegar á la calle de Thionville se detiene la comitiva delante del club de los franciscanos, y el presidente de esta sociedad pronuncia el siguiente discurso colocado en una *tribuna*: “De esta misma tribuna lanzaba el rayo el amigo del pueblo sobre los tiranos. Vosotros que le habeis conocido, quien quiera que seais, vanagloriaos todos de rendirle en este dia los honores de la inmortalidad. ¡Marat ha muerto! Qué tesoro inmenso de virtudes republicanas nos ha dejado! Imitémoslo, ciudadanos. ¡Que sus obras sean en lo sucesivo la moral del republicano! imitémoslo, y la Francia inspirará al universo la estimacion, la amistad y el respeto que atraen sobre si las virtudes!”²

A las tres y media entra la comitiva en el panteón. El presidente de la Convención pronuncia un discurso, las flores y las coronas arrojadas por las ciudadanas cubren la urna del héroe. Los artistas ejecutan un gran

1 *Monitor* 3º de los sans-culótidas del año II.
2 Id. del 25 de Setiembre de 1794.

coro para glorificar al mártir de la libertad. La concurrencia se trasladó luego á los teatros, abiertos todos en esa noche para el pueblo, donde se representan las piezas mas á propósito para nutrir su amor á la libertad, y su odio á los tiranos y á la tiranía.

Pero no bastaban todavía tantos honores; el presidente de la Convención calificó á Marat de *un santo*, y el presidente de los Jacobinos lo coloca en una altura mayor que la *del Salvador del mundo*. Con el fin de perpetuar su culto, se le asigna un dia en el calendario: su fiesta se fija en el 4 de Agosto.

En medio de su delirio, toda la Francia imita á Paris. La fiesta del dios Marat se celebra solemnemente en todos los ángulos de la Francia; al Sur y al Norte, como al Este y al Oeste; en Besançon, en Port-Malo (San Malo) y en Bourg-Régénééré (Bourg en Bresse). No obstante los largos pormenores que hemos dado ya del apoteosis de Marat, no tememos dar aquí la descripción de dos de estas fiestas. Es preciso que se sepa al fin por medio de hechos, y de hechos multiplicados, hasta dónde habia conducido á la generacion revolucionaria, y adónde puede conducirnos todavía á nosotros, el fruto de la educacion de colegio.

Un testigo ocular, Cárlos Nodier, describe en estos términos la fiesta del *dios antropófago*, celebrada en Besançon: “La sangre de las víctimas no falta al dios antropófago á quien la Francia habia erigido altares, una vez que la muerte de Marat habia duplicado la rabia de las proscripciones y el trabajo de los verdugos. Es preciso haber asistido á esos funerales sacrílegos, para tener valor de creer en ellos. Como en todas partes tuvieron el mismo carácter, en todas partes ofrecieron el mismo espectáculo con las mismas particularidades; y

1 *Monitor* del 25 de Setiembre de 1794.
LA REVOLUCION.—T. III.—17

por tanto puede cualquiera descansar en mi narración.¹

“Comenzaba la comitiva por una trahilla de hienas con dos piés, embriagadas con bebidas fuertes y sedientas de carnicería. La confusion en que marchaba la hacia formar oleadas delante de los tambores lúgubres y enlutados. Lanzaba imprecaciones obscenas y feroces, cuyo rugido en nada se parecía á la voz humana: eran los sacerdotes de Marat, eran sus himnos y sus cánticos. El Rafael de la Convencion habia creído muy del caso reproducir durante esta espantosa solemnidad, el aparato mismo de la muerte del tirano convertido en dios, sin herir la imaginacion de los espectadores, en un cuadro casi tan horrible como la realidad misma.

“La caja mortuoria estaba reemplazada por una especie de urna elíptica que figuraba el baño en que solia Marat buscar de vez en cuando algun alivio, aunque imperfecto, á la lepra horrorosa que lo devoraba.

“Una sábana impura y sangrienta lo cubria, cayendo hasta el suelo y barriendo de todos lados el fango de las calles, ménos en el lugar donde se hallaba recogida, para dejar descubierto un brazo lívido, marchito y mutilado que se habia tomado para esta ocasion del anfiteatro de anatomía, y en cuyos dedos se habia amarrado una pluma, sin duda para manifestar que infatigable en su obra el patriota no acostumbraba dar tregua al trabajo, cuando se trataba de formar listas de proscripcion. Ni en los sacrificios de los pueblos bárbaros, ni en los refinamientos trágicos de las ejecuciones mas crueles, se encontrará un objeto que sea capaz de escitar al mismo grado que este, el espanto, el horror y la repugnancia.

“Tras de los cargadores salvajes de este repugnante

¹ Carlos Nodier, segun nos parece, deja al lector hasta cierto punto en la duda sobre el sitio de la fiesta. En todo caso, nos inclinamos á creer que mezcla en su narracion ciertas particularidades de la fiesta parisiense.

simulacro, venian con el gorro frigio en la cabeza, y el crespon negro en el brazo, entre dos hileras de soldados, los ciudadanos caracterizados de la ciudad, los magistrados, los jueces, los comités revolucionarios, los Jacobinos y los diputados del pueblo.

“Toda esta batahola de gente se detuvo en una iglesia que por fortuna ya estaba profanada. Quizá le será á uno permitido creer, para consolarse del tormento intolerable que produce esta idea, que aquel era el único lugar del universo en que Dios no estuviese presente.”¹

El odioso apoteosis que se verifica en Besançon se repite en Bourg en Bresse. Lo sabemos oficialmente por el acta de la fiesta de Marat celebrada en esa ciudad.²

“Un cañonazo disparado al amanecer hace levantar á todos los sans-culotes. Cada uno va á colocarse en su puesto.

“Cien muchachas con guirnaldas de encino en la cabeza, rodean un carro en que se hallan cinco ancianos venerables, enlazados y apoyados en los brazos de quince vírgenes núbiles que se empeñan en calentarlos con la pureza de su aliento, y están encargadas de cuidarlos mientras dure la festividad.

“Un batallon de alumnos jóvenes de la patria, que no habian dormido en toda la noche por temor de no madrugar á tiempo, seguia el carro.

“La guardia nacional, cincuenta húsares del primer regimiento de caballería, como tambien la gendarmería, la compañía de los veteranos, y la de los inválidos, cuidaban de la tranquilidad, y formaban valla.

“Las patriotas madres de familia, las autoridades públicas, los miembros de la sociedad de los sans-culotes,

¹ Recuerdos de Carlota Corday, pag. 19, Carlos Nodier, 1841.

² Acta de la fiesta de Marat en Bourg-Régénére redactada por el alcalde. Folleto en octavo, 1792.

todos estaban confundidos, y no obstante marchaban con el orden que dicta *la simple naturaleza*.

“Unos llevaban el busto de nuestro amigo Marat; otros el de Pelletier, cubiertos ambos de encino. Una parte de los miembros levantaban en el aire los diversos emblemas de la libertad, que la sociedad había podido reunir.

“Aquí se veía una carreta estirada de dos caballos; un sans-culote montado llevaba un manojo de espigas de trigo, y el otro la bandera tricolor coronada del gorro querido de la libertad; un valiente agricultor sentado en su carreta, parecía que abría surcos en la tierra, nuestra fecunda madre que nos viste y alimenta.

“Allá á lo léjos retumbaba el cañon; y mas cerca la sencilla gaita anunciaba los placeres puros y campes- tres.

“Venía despues encadenado *el demonio del federalis- mo*; tenía dos caras: una suave y melosa, la otra horrible y echando sangre por la boca. Una serpiente ponzoñosa le silbaba en los oídos, y parecía como que le enseñaba á atormentar á los patriotas; los peda- zos de una túnica de procurador le cubrían en parte; en una mano llevaba una oliva y en la otra un puñal. Lle- vaba á un lado esta inscripcion: *Retrato del federalismo*; y en el otro la siguiente: *sepulcro de la chicana*. Hijo de las furias, ha sido precipitado en las llamas apesta- das que exhalan los títulos viejos de tierras, y el res- to impuro de los vestigios del feudalismo que habían po- dido sustraerse hasta ese dia del fuego devorador.

“Una estatua ecuestre del *petit* Condé era llevada arrastrando al suplicio y ensuciaba el lodo.

“Caminando la comitiva de este modo, y gritando ¡Viva la república! viva la *Montaña!* entonando himnos patrióticos ha recorrido la ciudad; los acentos de la li- bertad resonaban en los aires, hiriendo á los aristócratas escondidos en sus casas.

“Habiendo llegado á la plaza de Jemmapes (du Gref- fe en estilo antiguo) el ciudadano D. . . . alcalde, leyó un discurso en memoria de Marat, y dirigió las siguien- tes palabras á los niños de ambos sexos:

“Vosotros, tiernos hijos de la patria, vosotros que de- bereis recoje los frutos del árbol revolucionario que plan- taron vuestros padres, escuchad en este dia la voz de los buenos sans-culotes que os aman, que os llevan en su se- no, de quienes sois todos hijos, y que si aspiran á la vejez es tan solo con la esperanza de veros depositar una hoja de encino sobre su sepulcro.

“Han corrompido vuestros tiernos corazones, mis ca- ros amiguitos; os han insinuado una cancion pérfida, que no era otra cosa que una sentencia de muerte contra to- dos los buenos patriotas.

“Vosotros cantabais: “¡A la guillotina, Marat!” y Ma- rat era un buen patriota, el amigo del pueblo y de la igualdad. Fué asesinado por una muger ex-noble: esta sola palabra lo justifica ante vuestro tierno discerni- miento.

“Cantábais: “¡A la guillotina los maratistas!” Me perseguís por las calles con este perfido grito. Pues bien, estos maratistas que os designaban algunos sacer- dotes malvados, os probarán hasta el último suspiro, que son amigos de la *naturaleza primitiva*, de los pue- blos oprimidos y esclavos, y que jamas han aspirado á otra cosa que al aniquilamiento de los reyes y déspotas de todo género, sea que lleven sobre la cabeza la corona ó la tiara. Esperad otro momento, y caerán todos los ti- ranos. Ha llegado el tiempo de las virtudes; sois jóve- nes, aspirad tan solo á las costumbres republicanas, *estudiad el carácter de Bruto*, y si la salvacion de la pa- tria lo exige, preferid el morir por ella como Marat.”

“Habiendo llegado á la plaza y colocándose delante de la municipalidad junto al monumento erigido á Marat, en torno del cual se leen estas cuatro inscripciones:

“La primera: *El amigo del pueblo asesinado por los enemigos del pueblo:*

“La segunda: *Aquí han quemado los federalistas la efigie de Marat:*

“La tercera: *Aquí han hecho justicia los sans-culotes las virtudes de Marat:*

“La cuarta: *Pueblo, que tu error te sirva para siempre de lección!* el ciudadano D. . . . ha pronunciado la oración fúnebre de Marat, ha recordado al pueblo su fuerza y su marcha revolucionaria, y ha concluido por hacer rodear la pirámide de Marat por todas las mugeres que han colocado sus guiraldas de encino en las lanzas de la verja de fierro que circunda su sepulcro.

“La comitiva se ha trasladado en seguida á la iglesia de Brou, donde estaban dispuestas las mesas, á las que cada patriota habia traído su comida y se habian convidado á los pobres como primeros huéspedes.

“Allí hubo desahogos fraternales, allí dió el presidente de la sociedad á nombre de todos el beso de sans-culota á un diputado de las sociedades inmediatas, á un anciano, á una muchacha y á un defensor de la patria.

“El ciudadano D. . . . propuso un brándis en memoria de Marat, y lo desempeñó de este modo.

“Atencion.

“Preparad las urnas, vaciad y llenad las urnas, alienead las urnas, dejad que humee el incienso en memoria de Marat, estrechad las urnas, levantadlas á la gran bóveda, traedlas otra vez al coro, aproximadlas á la tumba, derramad lágrimas, agotad vuestro llanto, alieneaos.—Colocad la urna sobre el catafalco, con unidad é indivisibilidad, en tres tiempos iguales.

“Recoged vuestro espíritu, sans-culotes, y aplaudid: ¡Marat es feliz! Marat, nuestro amigo, ha muerto por la patria!”

“El banquete se hizo con orden, con alegría y sin embriaguez. Tres mil ciudadanos, tanto de la ciudad como del campo, daban brillo á esta fiesta.

“A la primera señal se quitan las mesas, y la música y el baile siguen al paseo oívico y al festin. Se acercaba la noche, otro cañonazo anuncia la partida y se trasladan todos en buen orden á la sociedad en que se han colocado los bustos de Marat y Lepelletier á los gritos de: *¡ Viva la república! Vivan para siempre los sans-culotes!*”

¡Se verificó acaso esta fiesta hace mil años, entre algun pueblo pagano, en una aldea del Atico ó en un municipio de Lacio, fiesta á la cual nada han tenido que envidiar las Saturnales, ni las Bacanales? No.

Aconteció en “Bourg-Régénére, capital del departamento de l’Ain, el 20 brumario año II de la república, una indivisible y democrática.

“En fé de la cual firmaron C. . . . , presidente, y B. . . . M. . . . , D. . . . , secretarios.”